

DESDE LA SOLANA

# La catedral de Tarazona

**E**STA sección, atenta en general a la actualidad navarra, suele hacerse eco de las novedades más importantes acontecidas en nuestra Comunidad en materia de patrimonio cultural. Pero estamos inmersos ya en pleno verano, aunque el termómetro nos haya dado una larga tregua en el mes de julio. Y como en esta tierra una costumbre repetida durante varios años se considera ya tradición inveterada, les propongo continuar con una que ya tiene más de un lustro: visitar enclaves próximos de las provincias limítrofes que han experimentado una importante transformación y han sido abiertos a lo largo del último año.

Tarazona es una pequeña ciudad aragonesa, situada a la vera del Moncayo, apenas a 20 kilómetros de Tudela con la que tiene un indudable parentesco histórico. La dilatada historia de la ciudad, cuyo origen se remonta al siglo IV antes de Cristo con la fundación de Turiasu por los celtiberos, pasando a ser romanizada en el siglo I a. C. como Turiaso y adquiriendo el título de sede episcopal probablemente en el siglo V, nos ha dejado un importante patrimonio material e inmaterial que hace que en la ciudad se respire todavía la influencia de las culturas cristiana, musulmana y judía, de las luchas fronterizas entre reinos, y del arte gótico, mudéjar, renacentista y barroco.

Si el lector ha pasado por allí en los últimos 30 años, le habrá llamado la atención un imponente edificio situado no en el corazón del núcleo histórico, sino al otro lado del río, en la zona baja de la ciudad. Es la catedral de Santa María de la Huerta. Y si alguna vez ha intentado visitarlo, se habrá encontrado siempre con un molesto cartel que anunciaba: "cerrado por obras". Pues bien, tras 15 años de ininterrumpidos trabajos de restauración, siguiendo las directrices de un concienzudo plan director, la seo acaba de abrir parcialmente sus puertas con un resultado sorprendente.

El edificio que hoy contemplamos es la suma de intervenciones continuadas, más o menos afortunadas, que se han sucedido a lo largo

de casi nueve siglos: una primitiva construcción románica iniciada tras la reconquista de la ciudad a los musulmanes en 1119 -situación paralela a Tudela-; una catedral gótica a la manera francesa totalmente nueva, consagrada en la temprana fecha de 1235; un cascarón exterior de ladrillo, junto con la torre y el cimborrio con una inequívoca impronta mudéjar; una remodelación interior del templo en el siglo XVI siguiendo la estética renacentista; y una serie de aportaciones barrocas como el pórtico mayor y el trascoro, constituyen algunos de los momentos estelares del templo.

De la visita, que recomiendo vivamente, destaco dos cuestiones complementarias: en

Román Felones



primer lugar, la propia restauración, realizada con pulso firme y resultado final esplendente. Además de un espacio para el culto, la cultura ha rescatado un complejo edificio, síntesis de los estilos y formas de hacer propios de una tierra de frontera. En segundo lugar, la metodología utilizada. La restauración de la catedral ha permitido poner en marcha la Fundación "Tarazona monumental" en la que la difusión y divulgación del patrimonio, su restauración, la promoción de la ciudad, la formación y las actividades culturales son elementos que pretenden empujar en la misma dirección: el desarrollo de un territorio que no pasa por su mejor momento histórico.

No sé si lo conseguirán, pero el camino me parece el adecuado. ¿Para cuándo la constitución de unas fundaciones similares en nuestra tierra, caso de Tudela, Estella o Sangüesa, que mejoren las prestaciones de la Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra? Si estamos en época de escasez, he aquí una vía para aunar esfuerzos y optimizar recursos. Buena falta nos hacen ambas cosas.

roman.felones@terra.es